

# De la prohibición del abrazo al cumpleaños por Zoom

**Valentina Nair Zeltner**

2022

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Artes  
Licenciatura en Diseño Multimedial  
Taller de Diseño Multimedial 5

## **Docentes**

Federico Joselevich Puiggrós

Elizabeth Toledo

Nicolás Mata Lastra

Julia Saenz

## **Agradecimientos**

A los docentes de Taller V, a mi familia, a mis amigos que siguen sin saber bien de qué trata lo que estudio y a mis compañeros de la facultad, que me acompañaron en todos estos años e hicieron esto posible.

## Índice

Abstract	4
Palabras clave	4
Introducción	5
1. Virtualización de la comunicación física	6
1.1 ¿Cómo es posible habitar un espacio sin realmente estar ahí presente?	6
2. Los límites invisibles del espacio físico	9
2.1 Hasta que la pandemia nos separe	11
3. A un click de distancia	13
4. Conclusiones	16
Bibliografía	17
Anexo	19

## **Abstract**

El interés por desarrollar este trabajo parte de la situación vivida recientemente durante los dos años de pandemia, período 2020-2021, en los cuales la sociedad se vio obligada a comunicarse de otras maneras ya existentes pero potenciadas, debido a las restricciones de circulación y la prohibición del encuentro cara a cara. En este trabajo, se analiza a la proxemia y a la categorización de las “burbujas” propuestas por E. Hall, y cómo se fueron modificando tanto en el territorio físico como en el virtual.

## **Palabras Clave**

Pandemia, Territorio virtual, Territorio físico, Proxemia, Comunicación verbal, Comunicación no verbal, Relaciones interpersonales, Distanciamiento

## **Introducción**

La comunicación es un proceso social y colectivo mediante el cual construimos nuestra realidad, y el lenguaje es el medio que nos permite compartirla. Como analizaremos más adelante, el lenguaje abarca dos dimensiones: la verbal y la no verbal, siendo esta última la que se ha visto comprometida en el período mencionado.

Resulta interesante introducir la relevancia de la gestión del territorio, entendiendo no sólo al físico, sino también al espacio virtual como tal, porque en ambos entra en juego el componente afectivo de la comunicación, pero en el segundo se reducen los canales perceptivos al visual y auditivo.

Es así que las tecnologías de la comunicación cumplieron un rol fundamental para acortar la distancia física impuesta, lo que ha llevado a cuestionar el impacto de las mismas en las relaciones interpersonales. Sin embargo, estas herramientas que nos permitieron llevar a cabo encuentros sincrónicos, seguían siendo insuficientes, en base a lo que se manifestó en distintas poblaciones y culturas: la falta del contacto físico.

## **Capítulo I**

### **1. Virtualización de la comunicación física**

Los seres humanos somos seres sociales, y una de las propiedades que nos identifica es el lenguaje, tanto verbal como no verbal o gestual. Se trata de un sistema que involucra a la comprensión, a la expresión y a la dimensión afectiva al momento de comunicarnos.

Las tecnologías de la comunicación están fuertemente ligadas a las relaciones interpersonales, ya que nos han brindado diferentes herramientas que nos permiten comunicarnos de múltiples maneras. A lo largo del tiempo, estas herramientas se han complejizado y han avanzado con el objetivo de acortar cada vez más la distancia entre las personas, y de reducir los límites espacio-temporales que incluso parecen estar borrándose a un ritmo acelerado.

Comunicarse virtualmente consiste en mantener conversaciones mediante el uso de la tecnología, que puede o no involucrar audio y video, con el objetivo de contactar a personas que no están cohabitando el mismo espacio físico. Es decir, que los participantes de dicha conversación, pueden estar en diferentes habitaciones de un mismo hogar, pero también pueden estar en diferentes partes del mundo.

Podría decirse que la comunicación virtual apareció en el siglo XIX con la invención del teléfono (o telettrofono), por parte del inventor italiano Antonio Meucci, quien lo ideó para conectar su oficina con su dormitorio, y así poder comunicarse con su esposa, quien padecía una enfermedad que la mantenía inmovilizada en su cama. Posteriormente, con la aparición de Internet y la comercialización de herramientas tales como la cámara web o el micrófono (que nos permiten comunicarnos de manera sincrónica), este tipo de comunicación es constante y de uso masivo. Asimismo, sus fines son múltiples: facilitar conversaciones interpersonales, el trabajo, el ocio, la educación, entre otros.

#### **1.1 ¿Cómo es posible habitar un espacio sin realmente estar ahí presente?**

Con la aparición de las redes sociales y el uso de las salas de chat (sobre todo las masivas) se dio lugar a sitios web de redes sociales gamificadas, sobre todo de MMORPG (Massive Multiplayer Online Role Playing Game, videojuegos con elementos de juego de rol que, a través de internet, permiten interactuar no solo con elementos ficticios generados por

ordenador, sino también con otras personas que juegan de forma simultánea.) como por ejemplo: Habbo, Mundo Gaturro, Imvu, Second Life, Club Penguin, entre otros. Esto le permitió a los usuarios compartir un mismo entorno virtual con diferentes personas desde cualquier parte del mundo, pudiendo comunicarse mediante un chat y realizando diferentes interacciones.

También, estos sitios dieron lugar a otras experiencias interactivas como en el año 2012, donde LaTurbo Avedon realizó una acción artística en el Club Rothko, un entorno virtual perteneciente a Second Life. Dentro del mismo, se organizó una muestra de esculturas virtuales creadas a partir de selfies que usuarios le enviaron. Esta experiencia estuvo al alcance de todo aquel que haya contado con la tecnología necesaria (un dispositivo para sacar selfies e ingresar al entorno y conexión a Internet) para adentrarse en este mundo simulado desde cualquier punto geográfico, lo cual la vuelve universal. Teniendo presente el pensamiento de R. Kusch (1976), se entiende que la cultura no es una totalidad rígida y que comprende una estrategia para vivir. Entonces, en el contexto de pandemia se ha asistido al uso de entornos virtuales para diferentes actividades, desde reuniones (como antecedente Club Rothko) hasta simulaciones de manifestaciones sociales y es por ello que puede señalarse este ejemplo elegido como una estrategia para transitar el momento histórico incluso en el sentido político.

En este sentido, Josep Call (2020) reflexiona:

Esta pandemia, hace 25 años, habría sido mucho peor; ahora tenemos muchas interconexiones a través de la tecnología; las redes sociales, Zoom, Teams y otras muchas herramientas informáticas nos permiten un nivel de relación insospechado; ¡suerte tenemos de estos instrumentos! (s.p.)

En la comunicación en general, priman los sentidos visual (texto e imágenes) y auditivo (sonidos), siendo todavía difícil la implementación del tacto en la comunicación mediante la tecnología. Si bien esto ya se está desarrollando como complemento de la realidad virtual con la utilización de los trajes hápticos, aún queda por ver los efectos que tendría esta expansión de los sentidos en la comunicación, ya que cuanto más enriquecido sea el medio en relación a los estímulos, más inmersiva será la experiencia de los usuarios y podría incrementar la calidad de la experiencia.

La falta de contacto físico, es lo que se ha denominado como “hambre de piel”, término de uso común para lo que en la ciencia se conoce como *privación del afecto*. Se evidenció que esto tiene consecuencias a nivel físico y psicológico, y se ha observado en particular durante el aislamiento. Ejemplo de ello, ha sido el impacto de esta carencia en las personas

hospitalizadas, o aquellos que viven en instituciones como geriátricos, cárceles, hogares de niños, entre otros.

Es posible mantener nuestros vínculos mediante la tecnología, de acuerdo a lo que señala Alberto Gallace (2020), pero a pesar de los avances en tanto al procesado de sonido e imagen, aún no existen sistemas que implementen el tacto.



## Capítulo 2

### 2. Los límites invisibles del espacio físico

El concepto de territorio ha sufrido transformaciones, que atraviesan las fronteras del pensamiento geográfico, de acuerdo a la disciplina que lo tome como objeto de estudio. Entre estas se pueden nombrar la economía, la política, la sociología, la ecología y particularmente la antropología. Desde esta última perspectiva, el antropólogo Edward Hall analiza las relaciones entre las poblaciones y el territorio, señalando cómo a través de ellas se expresan las relaciones interpersonales. De esta manera propone la *proxémica* como parte del lenguaje no verbal.

“Proxémica es el estudio de la gestión del espacio interpersonal, es decir, de las relaciones espaciales en modalidades de comunicación. La interacción comunicativa es posible porque, de la misma manera que hay unos gestos y movimientos corporales, hay también una configuración de las relaciones espaciales que le dan sentido. Por tanto, la pregunta de la proxémica es la siguiente: ¿cuál es el papel que tiene la distancia entre personas en una relación comunicativa?” (López Gómez, D. 2005, p. 106)

En su libro *La Dimensión Oculta* (1973), E. Hall, explica cómo cada cultura organiza el espacio de un modo diferente a partir de un mismo sustrato y delimita cuatro distancias (o burbujas) culturalmente significativas:

- El *espacio íntimo*, compartido en aquellas relaciones de extrema confianza como habitualmente parejas, familiares y muy buenos amigos, y en situaciones eventuales como por ejemplo visitas médicas. (Hasta 45 cm)
- El *espacio personal*, que se observa en vínculos amistosos. (De 45 cm hasta 1,20 m)
- El *espacio social*, es el que utilizamos a diario para interactuar con personas que no conocemos, o con las cuales no hay un vínculo afectivo. (De 1,20 m a 3,60 m)
- El *espacio público*, en el cual no existe una intención de interactuar con el otro. (Más de 3,60 m)

## Relaciones espaciales de interacción



Además, considera que la comunicación es multimodal, lo que significa que tanto la gestión de los espacios interpersonales como la gestualidad que empleamos, dan sentido a lo que expresamos al igual que al emplear palabras. En este sentido, el psicólogo Albert Mehrabian (1972) señaló que en ciertas situaciones, el lenguaje verbal es altamente ambiguo, atribuyéndole sólo el 7% de la información que se comunica, un 38% a la prosodia (componente afectivo del lenguaje) y el 55% restante a la comunicación no verbal donde se incluye al manejo de la distancia personal.

Resulta necesario señalar la importancia que representa la *prosodia* en relación a los límites que le impone el espacio físico, ya que como puede observarse en el párrafo anterior, cumple un rol fundamental en el lenguaje oral al cual antecede evolutivamente.

“La prosodia es el componente del lenguaje que mediante la modulación de las pausas, el tono y la intensidad de la voz aporta a cualquier frase o enunciado una figura tonal que le es propia. La prosodia lingüística abarca la acentuación léxica enfática y la expresión de modalidad o de tipo de oración. La prosodia emocional se refiere a las variaciones de entonación que permiten la transmisión de emociones.” (Dífalís, San Pedro y Ferreres, 2013, p. 5)

Siguiendo el pensamiento de Mark Knapp (1980), cuando distingue entre sensibilidad verbal y no verbal de la interacción social, se puede concluir que es más fácil tener una distorsión de la realidad en base a la percepción visual atravesada por inferencias basadas en la propia experiencia, pero no así en los componentes no verbales que refuerzan la gestualidad como la prosodia.

Si bien la prosodia es algo propio de las interacciones mediante el canal auditivo, se hace imprescindible incorporarla cuando no hay audio de por medio. Esto se evidencia en un mensaje de texto, mail, tweet, publicación, donde podemos percibir la emoción que acompaña al discurso mediante emojis, stickers o signos y su cantidad (puntuación, exclamación, interrogación). Un ejemplo claro, es cuando nos envían un mensaje en mayúsculas, sentimos que la otra persona nos está gritando, lo que podría significar que está enojada.

## **2.1 Hasta que la pandemia nos separe**

Normalmente transitamos espacios de socialización, y tenemos una especie de “sensor” que mide de manera no consciente (sin realizar esfuerzo) los mismos, sobre todo el espacio íntimo y el personal. Se está haciendo referencia a la amígdala cerebral, una estructura relacionada con las respuestas emocionales y particularmente con la del miedo. Entonces, su función es adaptativa, ya que nos pone en alerta (lo cual nos produce una sensación de incomodidad) cuando alguien invade dichos espacios. A modo de ejemplo, esto nos sucede al compartir un espacio reducido con desconocidos, como un ascensor, una sala de espera, el transporte público. Pero a la vez, podemos decidir reunirnos en espacios públicos acortando distancias con el objetivo de asistir a un evento masivo, como lo son los recitales, muestras, partidos de fútbol, lo que produce la superposición de estas “burbujas” y en lugar de incomodidad, nos genera placer.

En el año 2020, cuando inició la pandemia debida al COVID-19, las instrucciones para evitar el contagio fueron: distanciamiento social, uso de barbijo, lavado frecuente de manos, ventilación de ambientes, entre otros. Sin embargo, aunque estas medidas parecían ser sencillas, no pudieron ser cumplidas con eficacia y los números tanto de contagios como de muertes se incrementaron hasta la implementación de las vacunas.

De acuerdo con lo que se viene desarrollando y en relación a la comunicación, un aspecto que no se había considerado en el distanciamiento exigido, era su influencia en las relaciones interpersonales y por lo tanto afectivas. Es así que se hizo necesario, marcar los *límites invisibles del espacio físico*.

Charles Darwin observó las emociones en distintas culturas y formuló en 1872 una teoría en la que expresó que las expresiones de las mismas tienen un rol de suma relevancia. Esto es porque las expresiones emocionales cumplen funciones comunicativas y adaptativas

necesarias para la vida y la supervivencia. De igual forma remarca la idea de que, independientemente del origen de las emociones, su expresión determina el nivel de intensidad, esto es, que una emoción se ve reducida si su expresión es limitada, mientras que aumenta en intensidad si se permite que la expresión se dé por completo. Posteriormente, el psicólogo estadounidense Paul Ekman continúa con los estudios de Darwin, y plantea la teoría de las emociones básicas en 1984. En ella considera que algunas emociones se hallan presentes de forma universal y se expresan mediante movimientos faciales que se corresponden siempre con la misma emoción independientemente de la cultura. Es así que menciona seis emociones básicas: alegría, ira, tristeza, miedo, asco y sorpresa. Desde la perspectiva que se cita, la “emoción” es una función adaptativa que impacta en la comunicación para alertarnos a nosotros mismos y a los demás sobre lo que nos sucede y así poder actuar en consecuencia. En cuanto a la proxemia, las emociones consideradas “placenteras” como la alegría nos mueven a acercarnos mientras que las de connotación negativa o “displacenteras” como el miedo o la ira, nos llevan a alejarnos o a lo que se denomina “respuesta de lucha o huida”. Las emociones primarias se ponen en juego de manera automática o no aprendida, e influyen en el modo en que nos movemos en el territorio físico aunque sólo sea en su expresión (gestos y movimientos). Otras emociones son las secundarias, sobre las que no hay consenso aún, P. Ekman menciona entre ellas a la vergüenza, el orgullo o la culpa, las mismas son aprendidas y no tendrían sobre el medio físico el impacto de las primeras.

## Capítulo 3

### 3. A un click de distancia

Una vez iniciada la pandemia, como sociedad tuvimos que buscar otras alternativas no sólo para mantenernos en cercanía con nuestros afectos, sino también continuar con nuestras vidas lo más “normalmente” posible, en tanto al trabajo, estudio, y demás.

El nombre del capítulo da idea de lo inmediato y a la vez efímero que resulta el territorio virtual, que depende de medios físicos como lo son los dispositivos, ya sea una computadora, tablet, celular, entre otros, y de una buena conectividad para garantizar la comunicación. Esto que ya se venía advirtiendo, se hizo notorio en la pandemia donde la brecha digital exacerbó el aislamiento incidiendo en las relaciones interpersonales como un componente adicional al lenguaje oral, no verbal y a la prosodia. Es decir, que a todos estos aspectos de la comunicación relacionados a la esfera biológica, social y psicológica, se le suma la tecnología.

Retomando el concepto de “burbujas”, término perteneciente al territorio físico, podría decirse que estas se “rompieron”, lo cual hablando ahora de territorio virtual no significa que se produjo una cercanía sino todo lo contrario: estas categorías dejaron de existir directamente. La distancia dejó de medirse en metros para empezar a medirse en posibilidades de acceso a medios de comunicación.

Entonces, podríamos replantear las categorías propuestas por E. Hall en relación con la medición de las distancias, pero sin hablar de unidades de medida:

- El *espacio íntimo*, compartido en aquellas relaciones de extrema confianza como habitualmente parejas, familiares y muy buenos amigos, y en situaciones eventuales como por ejemplo visitas médicas. (Desde una cena virtual con amigos hasta una videollamada para celebrar un cumpleaños por Zoom)
- El *espacio personal*, que se observa en vínculos amistosos. (Llamadas o videollamadas para pasar el tiempo)
- El *espacio social*, es el que utilizamos a diario para interactuar con personas que no conocemos, o con las cuales no hay un vínculo afectivo. (Reuniones por trabajo o clases virtuales)
- El *espacio público*, en el cual no existe una intención de interactuar con el otro. (Enviando un mensaje de texto o mail para consultar el precio de un producto)

Quienes comparten un entorno virtual, se hacen presentes con una intencionalidad manifiesta (como la asistencia a clase) que no se correlaciona necesariamente con una dimensión afectiva. En ese sentido, privados de la posibilidad de medir en metros el espacio, evidenciamos una lejanía en lo físico y una cercanía en lo virtual. Esa cercanía en ocasiones no dependía de la voluntad ni de los vínculos afectivos, incluso podría sentirse como una invasión a la privacidad. Por un lado, los cumpleaños por Zoom nos permitieron compartir hábitos cotidianos como juntarnos a cenar con nuestros familiares, mostrando nuestras casas, habitaciones y convivientes: nuestra intimidad. Como contrapunto, en algunas ocasiones como al tener que ingresar a una clase, acomodábamos los muebles de nuestra casa, buscábamos un rincón con una buena iluminación, intentábamos evitar la circulación de otras personas que pudiesen ser vistos con la cámara web y hasta les pedíamos permanecer en silencio, ya que en este caso estábamos “abriendo las puertas” de nuestros hogares a personas con las cuales no teníamos un vínculo afectivo (y en algunos casos ni siquiera conocíamos), con el fin de habitar todos un mismo espacio, cuando en la presencialidad no invitaríamos a nuestros profesores a dictar una clase en nuestro living.

Entonces tomó relevancia la visibilización del espacio virtual: ¿Qué mostramos de nuestro entorno? ¿Cómo nos mostramos a nosotros mismos? ¿Cómo manejamos el lenguaje no verbal? ¿Cómo controlamos los tiempos en la interacción comunicativa? Son todas cuestiones en las que dejó de formar parte la proxémica.

El territorio virtual posee una dimensión fija y hasta cierto punto selectiva con lo que decidimos mostrar o no. Por ejemplo, al no poner imagen de perfil, desactivar la cámara, elegir un fondo virtual, son elecciones que no están a nuestro alcance en el territorio físico. Mantener el micrófono desactivado durante una reunión de trabajo, equivaldría a respetar pautas establecidas para mantener un orden en la comunicación como evitar la intromisión de sonidos molestos. En cambio, “mutearse” en un ámbito presencial, podría significar ignorar o no responder una pregunta, y por lo tanto tendría una connotación diferente.

El aislamiento demostró la importancia y el alcance que pueden llegar a tener los entornos virtuales en las relaciones interpersonales. Se constituyó como un ejemplo único e imprevisible donde no podíamos habitar los dos territorios a la vez y en forma complementaria, cosa que venimos haciendo cotidianamente desde hace mucho tiempo, pero no en forma tan generalizada en relación a lo generacional y lo social. Es así que hasta se ha visto naturalizado habitar estos espacios y entornos virtuales.

Resulta interesante introducir la serie de fotografías de Karman Verdi (2020), quien ha logrado retratar la conjunción de ambos territorios en el marco del aislamiento y con un profundo impacto emocional, ya que retrata aquellas situaciones cotidianas que transitamos de una manera no convencional.

#### **4. Conclusiones**

Durante los años 2020 y 2021, sufrimos una pérdida del espacio íntimo y personal de acuerdo a la categorización de E. Hall, debido a que el distanciamiento obligatorio (2 metros) ponía en el espacio social a nuestros afectos, equiparando el modo de comunicarnos con ellos con el modo de comunicarnos con desconocidos o conocidos sin que medie el afecto. Si bien con antelación a dicho período solíamos habitar el territorio virtual con fines específicos, vivenciamos la virtualización del espacio físico en todos sus aspectos, ya no como una opción, sino por momentos como el único medio para sostener la comunicación. Experimentamos desde la prohibición del abrazo al festejo de un cumpleaños por Zoom.

Se hizo evidente entonces, que la comunicación mediada por la tecnología aún no puede suplir la modalidad táctil ni generar con la misma intensidad la expresión de las emociones. Y esa sigue siendo la tarea pendiente pero en desarrollo, si se quiere alcanzar el objetivo de integrar todas las dimensiones de la comunicación humana.



## Bibliografía

- Corrales Navarro, E. (2011). El lenguaje no verbal: un proceso cognitivo superior indispensable para el ser humano. *Revista Comunicación*, 20(1), 46-51. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/166/16620943007.pdf>
- Gil Juarez, A. (Coord.). (2005). *Tecnologías sociales de la comunicación*. Barcelona: Editorial UOC.
- Knapp, M.L. (1980). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós.
- Llanos Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-5472201000030001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-5472201000030001&lng=es&tlng=es).
- Mora Galeote, JJ. (2019). Neuroestética aplicada o cómo actúa la Teoría de la mente ligada a la presencia de una posible prosodia artística: belkitsch. *Comuneros. Revista de Imagen, Artes y Educación Crítica y Social*, 2, 52-72. Recuperado de: [https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/100738/02\\_06\\_REVISTA\\_COMMUNIARS\\_MORA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/100738/02_06_REVISTA_COMMUNIARS_MORA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Rius, M. (7 de diciembre de 2020). *Hambre de piel: ¿por qué echamos tanto de menos los besos y los abrazos?* La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20201207/6102293/nostalgia-besos-abrazos-covid.html>
- Rocha Alonso, A. (2001). *Algunas consideraciones acerca de la comunicación no verbal*.
- Verdi, K. (2020) *There are so many ghosts at my spot*. (Serie de fotografías) Recuperado de: <https://www.stirworld.com/inspire-people-artist-karman-verdi-develops-a-unique-format-to-take-images-during-lockdown>
- Vestfrid, M. A. (2017). *Dialogando con la mente. Una visión desde la neurociencia*. Buenos Aires: Editorial Dunkin.

Zusman, W., (2000). Revisitando a Darwin: Filogenia de las emociones. Revista Portuguesa de Psicossomática, 2(2), 45-50. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28720205>

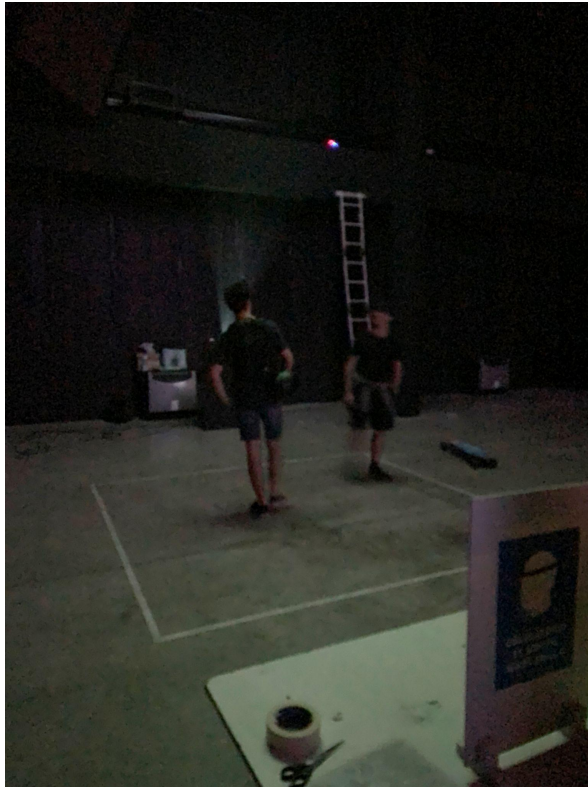
## Anexo

Mi obra, Intangible, se presentó el día sábado 26 de noviembre de 2022 en el Festival Artimañas, que se realizó en la Facultad de Artes de la UNLP, Sede Fonseca.

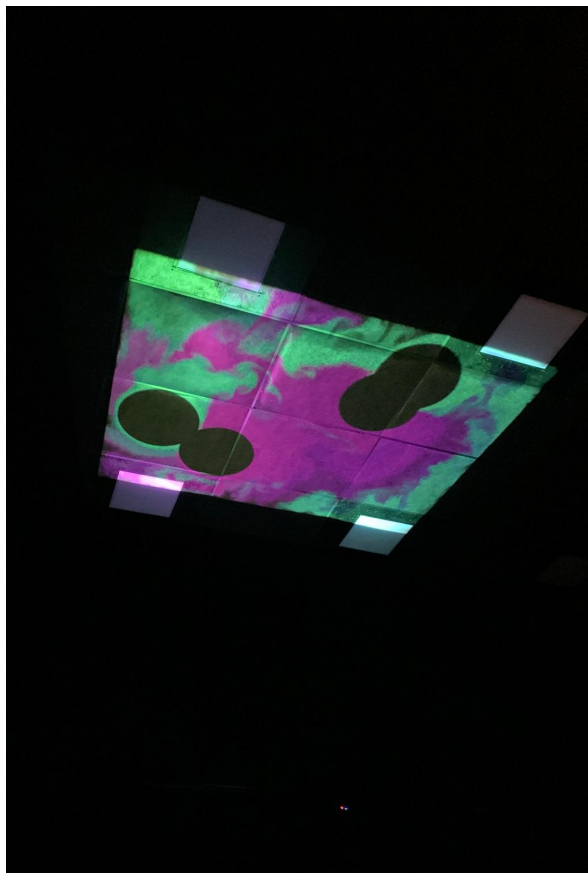
Fue una experiencia increíble, en la que tanto la participación de los usuarios dentro de la obra y entre ellos, como el posterior acercamiento para realizar preguntas acerca de la misma y manifestar sus propias interpretaciones, resultó muy interesante.



Entrega final, previo al Festival Artimañas.



Festival Artimañas. Personas interactuando.



Festival Artimañas, proyección en el techo.